

La Luz del Porvenir

Gracia 7 de

Abril de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Carmen 6. 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A Enriqueta.—¡Los niños!—Memoria Necrológica.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos, pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIV de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

A ENRIQUETA.

I.

Hermana mia: tú que vives alejada del movimiento libre pensador, y que te contentas con estudiar en la soledad de tu gabinete, creo que te será grato saber como los espiritistas dan señales de vida en todas partes.

El 12 de marzo último la Sociedad protectora de los recién nacidos pobres, organizó una velada literaria musical dedicada á sus tiernos protegidos, la que se efectuó en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos. Muy desapacible estuvo la noche, mas no por esto dejaron de acudir al filantrópico llamamiento muchos espiritistas, resultando una fiesta agradable y hasta conmovedora por ser dedicada á los seres más desvalidos de la Tierra. Se leyeron muy buenos escritos y Modesto Casanovas pronunció dos discursos demostrando en ellos la imperiosa necesidad que habia de proteger á la Sociedad de señoras que consagraba todos sus desvelos á los seres más débiles y más desheredados. Cuando me tocó el turno leí la siguiente poesía:

II.

¡LOS NIÑOS!

¡Qué hermosos son los niños!
son mariposas,

que tienden sus alitas
color de rosa.

Y en sus ojitos,
llevan los resplandores
del infinito.

El hombre más perverso,
(recién nacido)
como avecilla débil
fuera del nido,
tiende sus brazos,
y ata nuestra existencia
con dulces lazos.

¿Quién no encubre en la Tierra
su pensamiento?
¿quién deja volar libre
su sentimiento?
¿Quién es?... el niño;
que nunca receloso
da su cariño.

Franco, sencillo, ingénuo,
mira y se rie;
el hipócrita engaño
jamás le engrie.
Y en su inocencia,
en blanco tiene el libro
de su conciencia.

El niño es impecable
sin duda alguna,
el crimen no profana
jamás su cuna.
El es el solo,
exento de pecado
de polo á polo.

Por los niños, por ellos
debemos todos,
el arbitrar recursos
de varios modos.
Mas preferidos,
que sean los pequeñuelos
recién nacidos.

Estos son los más pobres
sin duda alguna,
los más desheredados
de la fortuna.
Porque en su duelo,
ni de expresarse tienen
el gran consuelo.

Lloran, gritan, se rinden
los pobrecitos,
mas no pueden moverse
son *balladitos*
Que sin fortuna,

están aprisionados
dentro su cuna.

Y su dolor se aumenta
si están desnudos,
y sufren los embates
de vientos rudos.
¡Ay!... si tiritan,
con qué angustia se quejan....
y cuánto gritan!..

Para ellos y por ellos
debemos todos,
el arbitrar recursos
de varios modos.
Sí, hermanos míos,
pensemos en aquellos
que sienten frío.

Mujeres que afanosas
os desvelais,
por los recién nacidos
que tanto amais.
Seguid luchando,
que la gloria más grande
vais alcanzando.

Pedid con insistencia,
con vivo anhelo,
para vestir al débil,
al pequeñuelo.
Al tierno niño,
que pide en su impotencia
vuestro cariño.

Mujeres generosas,
seguid luchando,
llorad con los que lloran,
vivid amando.
Que las que aman,
son las que mejor rezan
y á Dios aclaman.

Las que aman á los niños
son las más buenas;
tambien los pequeñuelos
tienen sus penas.
Si desnuditos,
no tienen quien abrigue
sus cuerpecitos.

Pensar en los que sufren
es lo más santo,
evitar sinsabores,
temor y espanto!.....
¿Qué mayor gloria?
¿qué mejor episodio

de nuestra historia?.....

¡Qué hermosos son los niños!
son mariposas,
que tienden sus alitas
color de rosa.
Y en sus ojitos,
llevan los resplandores
del infinito!

Para ellos y por ellos
pulso mi lira;
porque en ellos no existe

faláz mentira.

¡Benditos sean!
¡benditos los querubes
que aún aletean!

Adios espiritistas
que me escuchais;
que por los pequeñitos
os desvelais.
Nunca olvidéis,
que solo amando siempre
progresareis.

III.

Al siguiente día se celebró un *meeting* libre pensador en el Teatro de Novedades, organizado por la Sociedad Guttemberg que sostiene una escuela láica hace muchos años á costa de inmensos sacrificios. Numerosísima concurrencia invadió el anchuroso coliseo, la que escuchó atentamente los discursos que pronunciaron conocidos y populares oradores, con todo el fuego que suelen emplear los que en el calor de la improvisación apostrofan duramente á las religiones positivas. Estos apóstrofes entusiasman al público de un modo inexplicable, parece que una corriente eléctrica le hace sentir múltiples emociones; y á mí en cambio me entristecen profundamente, porque veo la honda división que aún existe entre las escuelas religiosas y filosóficas, y comprendo que desgraciadamente pasarán muchos siglos antes que la humanidad terrena sepa respetarse y tolerarse. Cuán bien dijo el poeta Zorrilla refiriéndose á la raza humana:

“Que aunque Dios la dotó de inteligencia, le pareció mejor andar á palos.”

Ahora no se matan los hombres unos á otros por cuestiones religiosas, pero se insultan con tal saña, se dirigen epítelos tan duros, se cambian frases de tan mal sonido que me lastiman y me hacen sufrir.

Yo comprendo que el pueblo poco ilustrado no entiende de frases delicadas y suaves, necesita escuchar palabras violentas, desnudas de todo artificio; ya que no vea imágenes que impresionen sus sentidos le hace falta oír un lenguaje al alcance de su inteligencia. Conozco la necesidad que desgraciadamente existe de hablarle al pueblo empleando adjetivos que ofenden al que los motiva, pero mi espíritu se rebela ante esa humillante necesidad, y mientras más se entusiasma el auditorio y el orador se crece lanzando anatemas y excomuniones á la usanza libre pensadora, más lejos, mucho más lejos veo una era de progreso y de verdadera libertad. Mientras para convencer á las masas populares de que están en un error siguiendo las prácticas de las religiones positivas, tengan que emplearse como argumentos irrefutables frases insultantes, ¡cuánto tiempo se necesitará aún para amarse los unos á los otros!....

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. *El mundo marcha* indudablemente, como dijo Eugenio Pelletan, cada uno trabaja según sus aptitudes y sus convicciones, y la suma de todas las energías empleadas en el adelanto y en la civilización de los pueblos, constituye ese movimiento universal al que llamamos progreso.

IV.

Al día siguiente, (ó sea el lunes 14 de marzo) la Logia *Inmortalidad*, cuyos

miembros son si no me engaño espiritistas, celebró una *Tenida blanca* dedicada á honrar la memoria de D. Juan Rafecas y el general la Calle. Con el mayor placer me asocié á aquella manifestacion de cariño y de respeto hácia dos séres con quienes habia formado el lazo mas duradero de la vida, el de una verdadera amistad,

Acompañada de la popular escritora Ángeles Lopez de Ayala, que tantos y tan valiosos servicios ha prestado á la Masonería, me trasladé al Templo masónico, donde mi espíritu, siempre que visito lugares semejantes, le parece que retrocede á los pasados siglos. Aquel salon con una sola puerta de entrada donde se respira una atmósfera asfixiante, aquellos golpes para dar comienzo á los *trabajos*, aquellos *vigilantes* al dintel de la puerta, aquella especie de *gruta* que antecede al Templo, todo tiene para mí el sello de otra edad. Mi espíritu se posesiona de tal idea de un modo tan absoluto, que veo pasar ante mí todas las sociedades secretas que han trabajado en la sombra para dar á los pueblos la luz y el adelanto, la libertad y la vida.

Tengo el íntimo convencimiento que en anteriores existencias he debido pasar largos años de cautiverio, por que desde niña me horrorizaba entrar y permanecer en lugares cerrados y sombríos, y nunca deseo tanto la luz del dia como cuando me encuentro en un Templo masónico. Anoche mismo, al cruzar la *gruta* experimenté una sensacion dolorosa; parecia que confusos recuerdos se agolpaban á mi mente y veía allá lejos, muy lejos, sombrías fortalezas en cuyos subterráneos me parecia haber vivido innumerables años; despues mi espíritu huia espantado de aquellas inmensas galerías y se trasladaba á un bosque de San Juan de Horta, donde años atrás habia escuchado comunicaciones de los espíritus dadas por el médium parlante del Círculo espiritista *La Buena Nueva*.

¡Qué distinta impresion conservaba mi espíritu de uno y otro lugar!..... en el primero ¡cuánta sombra! una noche eterna sin mas destellos luminosos que el de las rojizas teas que hacian aun mas horribles las tinieblas; en el segundo, ¡cuánta luz! ¡cuántos perfumes! un cielo espléndido, árboles jigantescos, un suelo tapizado de plantas aromáticas, los rayos del Sol difundiendo la vida, un hombre magnetizado por un espíritu hablando de las grandezas de la Creacion diciendo "Que la ciencia es la sávia de la vida, por que es el alma de las almas,—que los ídolos son las momias de la ignorancia, y sus tumbas los templos,—que sembrar un amor en la Tierra es hacer brotar una flor de eterna esencia,—que los Evangelios no tienen que escribirlos los hombres, por que ya están escritos en la naturaleza,— que el vacío del alma se llena con otra alma,—que la naturaleza es un libro abierto donde siempre se aprende,—que se debe saber para vivir, y amar para saber que se vive,—que la felicidad es un producto de la inteligencia,—que es mucho mas fácil estudiar un mundo, que saber amar,—que los jueces desaparecen cuando cada uno tiene un juez en su conciencia,—que allí donde mas clara está la inteligencia, allí se ve mejor á Dios;—que la voluntad es un motor eterno, y que el alma vive del trabajo,—que la virtud no se ve, por que su resplandor ciega,—que la opinion pública es un mar de lodo y una lluvia de rocío,—que la verdadera amistad es una fruta que nunca se pudre,—que el amor en la mujer, es como los soles en los mundos,—que amar es mas fácil que ser amado,—que la abnegacion es un mar sin orillas,—que donde se ama se ora,—que en la eternidad brotan las flores del porvenir,—que en la inmensidad hay bosques de mundos que van descubriendo las humanidades.,,

Sobre temas tan diversos ¡cuán bien hablaban los espíritus! y con cuánta atención eran escuchados por los espiritistas! ¡Qué hermosas son las sesiones en el cam-

po! los pajarillos con sus melodiosos cantos tambien parece que dicen: ¡Dios es grande!

He tenido la inmensa dicha de oír algunas comunicaciones en los bosques y nunca la voz de los espíritus ha resonado mas armoniosamente en mis oídos que cuando la escucho en el gran templo de la naturaleza. ¡Qué basílica mas grandiosa! su cúpula se pierde en el infinito!

Si yo pudiera, te aseguro hermana mia que levantaria un centro espiritista cuyo salon de sesiones seria un pabellón aislado separado del resto del edificio, por grandes jardines; el pabellon sería de arquitectura árabe y sus paredes serian de cristales los mas hermosos y transparentes que se pudieran encontrar; en el jardín cultivaria las plantas de los Trópicos que se pudieran aclimatar en Barcelona. Por ejemplo los plátanos de Cuba con sus anchas hojas verdes y lustrosas, las cañas de la India con flores de coral, los lirios de agua, toda la vejetacion mas lozana, mas espléndida que se pudiera obtener embelleceria el vergel que rodease el salon de sesiones; esto pensaba yo anoche en el templo masónico, mi espíritu soñaba con mundos de luz, con espacios ilimitados al encontrarme en aquel salon que sin ser pequeño, para mi espíritu lo era por la falta de aire que en él encontraba.

A mi espíritu le parece un verdadero contrasentido que los amantes del progreso se reúnan actualmente en templos hasta cierto punto misteriosos, cuando la civilizacion de nuestros dias permite que todos los ideales entonen su Credo sin miedo alguno, sin el temor mas leve; y la prueba de ello son los meetings que se celebran continuamente, donde se habla con tanta claridad que indudablemente no se puede decir mas, puesto que se dicen verdades que asombran; mas dejaré á un lado mis reflexiones y te diré que después de celebrarse una sesión privada, entramos los profanos en el templo dando principio la *Tenida blanca*. El administrador de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona leyó con muy buena entonación la siguiente biografía:

V.

Memoria Necrológica

DE

JUAN RAFECAS PAGÉS

Leida en la ten.: blanca que la Resp.: Leg.: «Inmortalidad» á los VV.: de Barcelona, celebró el 14 de marzo de 1792 (e.: v.:)

por el h.: JOSÈ C. FERNANDEZ.

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

V.: M.:

Señoras y señoras,

Hermanos todos:

*Nacer, morir, renacer y progresar
siempre. Tal es la Ley.*

Allan Kardec.

Por manera muy especial, entra en los pactos de la Masonería el de honrar la memoria de los que en vida formaron parte de tan noble como universal Institución.

Todos los pueblos antiguos y modernos han rendido homenaje á aquellos hom-

bres que se han distinguido por sus talentos y por sus virtudes y en cumplimiento de este deber Sagrado la Respetable Log.: "Inmortalidad," dedica la presente tenida á dos de sus inolvidables hermanos, cuya memoria merece este tributo de cariñoso aprecio. Y como corolario de tamaño cumplimiento tócale al más humilde de sus obreros dar cima al honroso encargo que sus hermanos de taller le han conferido, designándole para escribir la necrología del que en este mundo se llamó Juan Ráfecas y Pagés.

Considerando por una parte la importancia del acto y por otra la pequeñez de nuestras fuerzas, grande aturdimiento sentiríamos en el ánimo si no estuviésemos firmemente convencidos de que en esta obra han de colaborar seres invisibles á los ojos de la materia, seres cuya influencia se mezcla por mucho en todos los actos de la vida del hombre y cuyo auxilio invoco en este instante.

No debe extrañaros que así me exprese; Ráfecas era espiritista como lo es el que tiene el honor de dirigiros la palabra; espiritista fué su vida, y consagrado hemos la nuestra al estudio y propaganda de tan racional doctrina; idénticas doctrinas profesan los obb.: de este respetable taller, y estoy cierto que, la mayoría de los que en este lugar sagrado hoy os habeis reunido, participais igualmente de tan sublime creencia: ¡qué mucho pues, que mi trabajo resulte á la postre un trabajo espiritista! Y siendo espiritista, forzosamente ha de resultar pieza de arquitectura masónica, que el espiritismo y la masonería se identifican y completan en el concepto que ambas tienen de la existencia de Dios, de la vida presente y futura y de la inmortalidad del alma, siendo por tanto ambas á dos la virtud y la esencia de todas las religiones, la Religión Universal, cuyos preceptos sacrosantos se sintetizan en el expresivo lema: *Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia*, código de amor que debiera esculpirse en el corazón de todos los hombres.

El espíritu del inolvidable Ráfecas, á quien en prueba del cariño y amistad que profesado habíamos, vá dedicado este humilde trabajo, ha de ayudarnos en empresa tan difícil como es escribir una biografía, cuando los rasgos más salientes que deberían caracterizar la personalidad del biografiado permanecen cubiertos por el velo de la más exquisita modestia. Por lo mismo creeríamos ofender su memoria si apeláramos al recurso de nutrir la sencilla narración de sus virtudes con elogios interesados y torpes lisonjas

Vió la luz primera el Sr. Ráfecas en Villanueva y Geltrú, el año 1830, y en aquella su ciudad natal permaneció hasta la edad de 7 años en que partió para Cuba, donde residia su señor padre regentando uno de los principales establecimientos industriales de la capital de dicha Isla.

Contaría apenas tres lustros nuestro biografiado cuando por su constante laboriosidad le fué confiada la dirección del negocio á cuyo frente se hallaba hasta entonces su padre, cargo que Ráfecas Pagés ejerció con un tacto y discreción impropios de sus pocos años y en el que se granjeó la estimación y aprecio de todos, principales y dependientes, prueba de que, ya entonces, principiaba á desarrollarse en él lo que se llama *don de gentes* que más tarde dió repetidas muestras de poseer en grado sumo.

A la muerte de su padre siguió regentando aquel establecimiento por cuenta del cual hizo varios viajes por América y Europa adquiriendo en ellos profundos conocimientos que sirvieron para el mejor desarrollo de la industria que le ocupaba y en la cual alcanzó una reputación envidiable por lo justa y merecida. Sirviéronle también dichos viajes para completar su educación.

Los asuntos comerciales no le impedían contener el vuelo de su imaginación,

ganosa de alcanzar el convencimiento de ideales filosóficos que armonizasen su razón con su corazón, su inteligencia con su conciencia, y en tal estado de ánimo fué iniciado en la Masonería, la más noble y grande de todas las instituciones humanas, tan perseguida y calumniada por la ignorancia y la tiranía como querida y admirada por todos los amantes de la Humanidad y del Progreso.

Impulsado Ráfecas por ardiente celo prestó importantes servicios á la Ang.: Ord.: alcanzando por ellos las más altas recompensas en el largo recorrido de su escala jerárquica, hallándose en posesión del grado 33 cuando le sorprendió su tránsito al mundo de los espíritus.

Los conocimientos, que adquirió en sus estudios, trabajos y prácticas masónicas, preparáronle para profesar más tarde la doctrina espiritista y adquirir en ella, como luego veremos, el convencimiento lógico y real de la vida de ultratumba.

De regreso á la península contrajo matrimonio con D.^a Leonor Cassy de la cual obtuvo cinco hijos: Pilar, Caridad, José M.^a Eleonora y Concha. Sobrevivenle tan solo Pilar y Pepe, aquí presentes, con quienes compartió su amor paternal durante los 4 años siguientes á la desencarnación de su esposa y últimos de su existencia.

Fijada que hubo su definitiva residencia en esta capital, ofrecieronle la dirección de la antigua fábrica de gaseosas y cervezas, conocida aun hoy día por casa Ansaldi, cargo que aceptó y conservó aun despues de ocurridos los fallecimientos del mencionado Ansaldi y su inmediato sucesor Pirozzini, realizando importantes mejoras en el establecimiento, que sostuvo á la altura de los principales en su clase, así de España como del extranjero.

Mas tarde estableció por su cuenta análoga industria montando una fábrica, con arreglo á los adelantos mas modernos, en terrenos de su propiedad é hizo traspaso de la fábrica y negocio así que los achaques adquiridos por exceso de trabajo le impidieron dedicar al mismo toda la actividad necesaria.

Jubilado ya podemos decir, en el servicio activo del ejército industrial, no estuvo por ello ocioso nuestro amigo, que, veterano amante de la laboriosidad y el trabajo, enemigo acérrimo de la ociosidad, aceptó la plaza de Administrador del Ateneo Obrero y durante la época de la Exposición dirigió la instalación y explotación del elegante chalet que para introducir en Barcelona el consumo del *American Soda Watter* se construyó á orillas del Lago en el hermoso Parque de esta ciudad. En la fabricación de tan deliciosa bebida era Ráfecas una verdadera especialidad por lo que una vez terminado el brillante Certamen que en universal concierto demostró á propios y estraños el estado de cultura y el espléndido adelanto artístico, agrícola, fabril é industrial de nuestra querida patria en el último tercio del presente siglo, se trasladó el despacho del *American Soda Watter* al Pabellón de la Rambla y Plaza de Cataluña, con Ráfecas al frente, hasta que la falta de salud le obligó á declinar el cargo de confianza que desempeñaba, retirándose definitivamente de toda clase de negocios.

Poco tiempo después se acentuó en él la gravedad de sus dolencias y desencarnó víctima de una afección en el corazón el día 6 de enero último á la una de la tarde, cuando contaba 64 años de edad.

De intento hemos dejado para el final de este ligero boceto biográfico los trabajos espiritistas de Ráfecas que constituyen la mas brillante etapa de su última existencia planetaria.

“No hay más fé inquebrantable—dice el Espiritismo—que aquella que puede mirar la razón cara á cara en todas las edades de la humanidad. La fé necesita una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer

no basta ver, es menester sobre todo comprender. La fé ciega no es yá de este siglo; en efecto, el dogma de la fé ciega, es precisamente el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicación de una de las más preciosas facultades del hombre: el raciocinio y el libre albedrío., (Evangelio, según el Espiritismo.)

Comprendiendo Ráfecas el Espiritismo bajo este punto de vista, se lanzó ferviente á la propaganda de la doctrina, combatiendo el errado concepto de los que entienden puede conducir al fanatismo de secta la posesión de tan racional como sublime creencia.

¡Tiempos de prueba aquellos en que un puñado de hombres, movidos tan solo por el afán de proselitismo se convirtieron en apóstoles de la buena nueva, mereciendo por tan elevada como humanitaria misión el dictado de locos! ¡Locos!, ciertamente, ¡qué es el mundo sino un inmenso manicomio! bajo el espejismo que produce individualmente el deseo, interpreta cada cual en diversos sentidos, pero con verdadero convencionalismo la manifestación material de la vida, y en estas diferentes fases de la humana fatuidad, fuerza es convenir que la locura espiritista no puede ser más *razonada*, más filosófica, más científica ni más moral; debiendo por lo mismo merecer las bendiciones del cielo, locura que tanto bien produce y que contribuye por manera indubitable al progresivo desarrollo de la humanidad.

Contagiado de ella nuestro biografiado, pudo poner á prueba sus condiciones psíquicas y logró el desarrollo de la mediumnidad vidente, lo cual unido á la buena potencia magnética que poseía, le puso en condiciones de prestar valiosísimos servicios en la curación de enfermedades crónicas y en sujetos desahuciados por la medicina. ¡Cuántos infelices que gemían en el lecho del dolor le deben la salud que creían perdida para siempre! Imposible recopilar en el breve tiempo de que disponemos para presentar este trabajo, los nombres de las personas y la naturaleza de las enfermedades así físicas como morales que Ráfecas atendió con perseverante solicitud consiguiendo siempre alivio ó curación.

Hacía el bien por la necesidad que sentía de hacerlo, y una vez hecho, su modestia, como antes dijimos, le impedía divulgarlo. El ejercicio de sus facultades medianímicas le llamaba las más de las veces al lado de seres necesitados á quienes socorría con mano dadivosa, enjugando las lágrimas del infortunio, siendo para la desgracia un ángel de beneficencia. Cumplía fielmente el precepto evangélico "que tu mano derecha no sepa el bien que hagas con la izquierda," esto es, practicaba la verdadera caridad. ¡Bendita doctrina, repetimos, esta que convierte á los hombres en seres provechosos, consagrados al servicio de sus semejantes, y que una vez hecho el bien queda este completamente olvidado, cual estrella fugaz que surcando por los infinitos soles que resplandecen en el Cosmos, no deja impresa huella alguna en su inmensa trayectoria.

Bien sentada dejó su reputación masónica y espiritista, nuestro inolvidable amigo cuyo nombre figura inscrito en los registros de infinidad de Asociaciones filantrópicas así de España como de América, en algunas de las cuales desempeñó importantes cargos. Poseía, entre otras, una cruz de beneficencia que le otorgó el Ayuntamiento de Barcelona por los servicios que prestó en una de las epidemias coléricas que afligieron á esta capital.

Se continuará.